



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 1168-1182 - ISSN 2027-5528

## Imaginarios laureanistas

### Imaginary Laureates

**Leidy Lorena Chacón Ortíz**  
Instituto Técnico Laureano Gómez IED  
[orcid.org/0000-0001-6163-2691](https://orcid.org/0000-0001-6163-2691)

**Recibido:** 18 de mayo de 2017

**Aceptado:** 1 de julio de 2017



Grupo de  
Investigación  
**Historia**  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

# Imaginarios laureanistas<sup>1</sup>

Leidy Lorena Chacón Ortíz  
Instituto Técnico Laureano Gómez IED  
Secretaría de Educación del Distrito

Licenciada en Ciencias Sociales. Magister  
Comunicación-Educación,

Correo electrónico: [lorechacon82@gmail.com](mailto:lorechacon82@gmail.com)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0001-6163-2691](https://orcid.org/0000-0001-6163-2691)

## Resumen

La historia oficial del país ha ubicado en la memoria colectiva a sujetos históricos que en momentos coyunturales definen el devenir de los pueblos y sus representaciones políticas evidentes en la evasión o involucramiento en el escenario de la política nacional y la comprensión de fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos.

El periodo de la violencia bipartidista, la influencia del comunismo en el país, la crisis económica mundial y la aparición de líderes sociales emergentes de clases sociales no privilegiadas, han sido el centro de la discusión en la construcción de la memoria histórica del país difundida en los libros de texto.

En el caso particular de esta ponencia, se presenta la experiencia pedagógica en el Instituto Técnico Laureano Gómez.

**Palabras Clave:** Representaciones históricas, símbolo, historia barrial, subjetividad histórica.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

## **Imaginary Laureates**

### **Abstract**

The official history of the country has been located in the collective memory to historical people that in temporary moments it defines the future of the towns and its politics representations evident in the evasion or implication in the stage of the national politics and the understanding of social, cultural, economics and politics phenomena.

In the period of two parties system violence, the influence of communism in the country, the economical worldwide crisis and the appearance of social emergent leaders of social non privileged classes, have been the center of discussion in the building of historical memory of the country spread in the text books.

In the particular case of this presentations, it shows the pedagogical experience in the Technical Laureano Gomez Institute.

**Keywords:** Historical representations, symbol, districal history, historical subjectivity.

### **Introducción**

El presente trabajo se orientado con las siguientes preguntas: ¿Qué implica la educación como responsabilidad social para superar la visión reduccionista de la formación escolar como instrumento de transmisión de conocimientos de forma repetitiva y sin contexto que se compromete cada vez menos con procesos de transformación social?

Frente a la disparidad entre los estándares curriculares y las necesidades de los sujetos inmersos en el proceso educativo, la escuela encuentra retos permanentes que exigen prácticas escolares que reconozcan otras maneras de acercamiento a los jóvenes y

niños. La historia oral es una posibilidad que aproxima la realidad escolar y posibilita tejer redes entre la escuela y las comunidades.

La presente ponencia presenta algunas conclusiones de una experiencia escolar en el Instituto Técnico Laureano Gómez de la localidad de Engativá en la ciudad de Bogotá, a través de la cual, se hace un análisis de elementos históricos, estéticos, geográficos, antropológicos y sociológicos en la búsqueda de una mirada a la comunidad frente al saber social y su conexión con los saberes de las disciplinas de las Ciencias Sociales.

Desarrollo de la ponencia: La formación política en las instituciones educativas más que un deber, es un derecho de los estudiantes. Educar a los niños, niñas y adolescentes en la política es restituir sus derechos, es permitirles crecer en la libertad, es empoderarlos y fortalecer su pensamiento crítico frente a su realidad personal y su visión de la realidad colectiva.

La historia de nuestro país ha estado marcada desde tiempos de conquista y colonia por la intención de saqueo de las clases dominantes no solo del territorio y las riquezas sino también de las costumbres, los imaginarios sociales, la visión de mundo. En el caso de la historia reciente, el país se ha caracterizado por el conflicto político, militar y social, conflicto que se ha alimentado del narcotráfico, la conformación de bandas criminales, las desigualdades sociales, la injusticia y los nuevos imaginarios de familia, en donde los modelos a seguir no se fundamentan en los valores y principios que construyan sociedades equitativas, sino en la satisfacción y la consecución de beneficios personales sin importar los medios para conseguirlo. Lo anterior ha conllevado a un desplazamiento constante de poblaciones a la capital y una deserción del sistema educativo, generando así el desinterés por los procesos académicos y por consiguiente a la formación ciudadana dentro de la escuela.

Este fenómeno social va en crecimiento, con experiencias de vida de niños, niñas y adolescentes que a corta edad hacen parte de pandillas de barrio, menores infractores en

situación de consumo, con agravantes como embarazo adolescente o la revictimización entre compañeros.

La conformación de sus familias, sus visiones de mundo, la movilidad y relatividad ética, también es cuestión de análisis permanente y de múltiples cuestionamientos. Estas poblaciones están conformadas por clase trabajadora en condiciones económicas de “resistencia” que sobreviven con bajos ingresos y sostienen a familias numerosas con pocas expectativas de vida. A pesar de estas situaciones tan rudas de la cotidianidad, mantienen la esperanza de encontrar recompensa posterior a todos sus esfuerzos y luchas. Es por ello que hacer análisis de estas percepciones de justicia, equidad y recompensa social, se convierte en otra arista de análisis científico de investigación, que permita comprender porque se mantiene y se soporta la desigualdad social.

Comprendiendo este fenómeno social, sería posible trasladar la discusión desde el plano local y barrial, a la comprensión de fenómenos de la capital y del país y de esta manera poder traspasar las fronteras del mismo fenómeno a una discusión global de más fácil comprensión.

Así pues adentrarnos en los relatos de miembros de la comunidad educativa alrededor de un tópico común como el nombre que lleva la institución educativa a la que pertenecen y que por casi 35 años se ha consolidado como espacio de formación escolar de más de tres generaciones. Este es el caso del Instituto Técnico Laureano Gómez que lleva por nombre al líder político conservador responsable de la construcción de imaginarios en torno a la cultura política nacional.

Es innegable la responsabilidad de la escuela en la transformación y resignificación de estas realidades personales y sociales, más allá de la mera transmisión de conocimientos vacíos y sin contexto y la posibilidad de encontrar en ella, un espacio que potencie y redefina perspectivas de vida de los ciudadanos y sujetos políticos en crecimiento, capaces

de hacer lecturas diferentes de la realidad y de sus historias de vida que hacen parte de un colectivo social que redefinan la idea de nación y su perspectiva de mundo.

Colombia, una nación con los más altos niveles de desigualdad social, de inequidad, de violación a los Derechos Humanos, en donde además la percepción por lo público y lo privado no radica en niveles de cuidado y conservación sino de competencia, corrupción y exterminio del adversario. A pesar de ello, existe una intensa lucha y resistencia ante este panorama devastador para muchos y conveniente para otros. Es evidente que esta nación ha visto la necesidad de repensarse, formándose y actuando de manera diferente con el ánimo del bienestar colectivo y la restitución de los derechos.

Los movimientos sociales, la sociedad civil y gran parte de los ciudadanos comunes, han comprendido que la manera de transformar las realidades requiere de grandes esfuerzos, que la historia escrita con sangre en nuestro país puede ser diferente, que es necesario formarse en la política, en el arte de gobernar pero también en la responsabilidad de elegir a los gobernantes y es por ello que se ha dado la tarea a la escuela que desde adentro sea capaz de dar respuesta a estos fenómenos sociales de desigualdad.

Nuestros niños y jóvenes ya no ven en la escuela el lugar en donde encontrar respuestas ante sus duras realidades, permanecen en ella, tal vez por presión de los adultos, o por conveniencia en las relaciones sociales que en ella surgen, más no por que encuentren allí propuestas de transformaciones legítimas a sus realidades más cotidianas. En este sentido, los sistemas educativos tradicionales fracasan en la formación de sujetos políticos. Por múltiples factores, incoherencias y debilidades en la formación de ciudadanos, la escuela recurre a la manera más fácil, la reprobación y expulsión del sistema educativo, arrojándolos a la calle. Ahora sí que son estos niños presa fácil de la delincuencia común. Factores como la descomposición social causada por la distribución desigual de la riqueza, la pauperización del trabajo, el abandono del Estado a ciertas comunidades, los sistemas educativos aglutinantes y la influencia de la delincuencia común, han multiplicado escenarios desoladores en la lucha por la transformación social.

En este mismo sentido, la *existencia de un Estado pre-moderno* en el que la división entre la iglesia y el Estado es aún incipiente, las prácticas religiosas sustituyen la formación política. Por tal razón, un ciudadano común prefiere el ritual religioso y su adoctrinamiento, en lugar de la participación y la formación política. De esta manera, se atribuye la responsabilidad de los fenómenos sociales a la voluntad divina y su solución a la intervención de Dios, que responde a las acciones de fe de las comunidades. En *Iglesia, Evasión e involucramiento*, Díaz Domínguez (2013, p. 6), afirma que el tiempo dedicado a los servicios religiosos, es tiempo que no se invierte en la participación política. Insiste además que a pesar de que en las iglesias existe una idea de comunidad, las relaciones que allí se manejan son verticales con marcadas expresiones de poder jerárquico.

Tal es el caso que se confunde la defensa de la familia con la lucha en contra de los derechos sexuales y reproductivos o la conformación legal de familias homoparentales bajo argumentos religiosos.

De igual manera, la cultura política endémica de sociedades como Colombia está en manos de los medios masivos de comunicación, el consumo de noticias a través de la radio y la televisión y de acuerdo a los niveles de ingreso, al internet. En otros casos se socializa a través de la escuela y el pulpito. Sin embargo, pareciera no ser suficiente. Se mantiene viva la imagen de líderes políticos el tiempo que sea necesario y luego se desdibujan hasta el olvido por parte de las comunidades.

La perspectiva por la política se confunde con el asunto de lo político y en esta confusión se entiende como un asunto de difícil comprensión exclusivo de ciertas clases sociales, espacios en los que no se quiere intervenir y a los que no es tan fácil acceder. Además de ello, a los actores víctimas del conflicto en Colombia se les victimiza permanentemente con la pauperización y el hacinamiento obligado por el fenómeno del desplazamiento en la periferia de las ciudades o el engaño y la información segmentada y disfrazada que les impide relacionar fenómenos locales, nacionales y globales por el afán del día a día y la satisfacción de necesidades básicas.

Todas estas situaciones se convierten en un continuo reto para la escuela no solo de nuestro país sino en general de las naciones latinoamericanas y su tarea en la construcción de sociedades.

Existe además en la escuela un profundo vacío frente a la formación política de los estudiantes, en posturas políticas de los docentes y en general de la comunidad educativa, que se hace evidencia en el ejercicio mismo de la democracia, en la poca formación y en el desinterés por el ejercicio de poder. En este sentido, se exige constantemente la tarea de reinventar las prácticas pedagógicas y los mecanismos para hacer una lectura crítica y transformadora de la realidad.

El ejercicio real de la democracia requiere de ciudadanos completamente conscientes de sus implicaciones, ciudadanos comprometidos y consecuentes con la posibilidad de la toma de decisiones en busca no sólo de su beneficio sino de un beneficio común, un ciudadano comprometido que no deposite ese poder en manos de otro al que llame líder y al que siga ciegamente sino que sea participe y veedor de su gestión, que no se lave las manos frente a la responsabilidad social que implica el poder de la elección.

Pretender hacer parte de la democracia implica una cualidad que para Zuleta, (1995) es imprescindible y es la modestia como la capacidad de reconocer en el otro el acercamiento a la verdad, el respeto por las opiniones de los otros y además la capacidad de reinventarse con otros de la auto-crítica, es decir a través del debate y el conflicto, construir nuevos imaginarios posibles de análisis frente a la realidad y la coexistencia. “En el hombre hay profundas tendencias arcaicas...nuestros orígenes no fueron democráticos. En este sentido, la democracia es maduración, superación de nuestros orígenes, y afirmación contra nuestras tendencias a regresar a lo arcaico”. (Zuleta, p. 79) Se hace referencia a la condición arcaica contra la democracia, entendiendo que nuestros orígenes fueron de dominación del más fuerte sobre el más débil. Hacer parte de un grupo de animales en evolución, repetir acciones sin comprender es parte de nuestros inicios de vivir en sociedad.



Por tal razón, el autor afirma que la democracia es en sí misma maduración de esa condición, implica de procesos de humanización, de razón de aprendizaje constante.

Es por ello, que existe una anomalía social y está en sí misma, se materializa con los constantes interrogantes ante la incapacidad de la escuela. Somos estas generaciones de educadores y de estudiantes insatisfechos, quienes reclamamos más de ella. Estanislao Zuleta hace hincapié en la responsabilidad consciente o inconsciente del análisis de las relaciones de poder, de la desigualdad social y económica, a su participación en la vida política y la reconfiguración de la ciudadanía, cuestión que debe ser abordada por los intelectuales y científicos sociales. Propone a la educación como el escenario posible de transformación a los educadores que así lo entiendan como agentes de cambio: “Hay dos maneras de ser maestro. Una es ser un policía de la cultura; la otra es ser un inductor y un promotor del deseo. Ambas cosas son contradictorias” (Zuleta, p. 39).

Metodología: Dentro del proceso de acercamiento a los “imaginarios Laureanistas” fue un paso obligatorio preguntarse por la idea que se tiene sobre el personaje que se menciona de manera diaria en la institución solamente con señalar el nombre del colegio. Sin embargo al indagar por el conocimiento sobre la vida de Laureano Gómez se encontró que gran parte de la comunidad educativa desconocía quién era el sujeto y qué significa para la historia nacional.

Es así que se responsabiliza de manera inicial a los maestros de ciencias sociales que no enseñan a los niños y jóvenes la historia oficial y líderes insignias del país, pero el problema es tal vez mayor y corresponde al estado de amnesia permanente en el que las sociedades se desarrollan. La capacidad de recordar un hecho es cada vez menor por la celeridad de los acontecimientos y la necesidad de pasar la página velozmente pues la cotidianidad solo permite que se comente y se olvide.

Pero como un mal recuerdo que duele y atormenta a sus contrarios, Laureano Gómez y su forma de hacer política desde una supuesta oposición en la que se declara

defensor de la moral, con discursos violentos y sectarios en amparo de las “buenas costumbres” y “buenas gentes” permanece más vivo que nunca en la plaza pública y en el pulpito de las iglesias, pregonando la defensa de la familia, el fin de la revolución, la amenaza del comunismo y exterminio de la diferencia.

La historia contada de manera conveniente o silenciada para evitar las explicaciones, promueven un estado de absoluta ignorancia a las gentes que tras algunos años, repiten el mismo acto de completa sumisión a líderes políticos que pregonan discursos de odio y división mientras se reparten el país en concesiones y contratos millonarios.

Paradójicamente, el ejercicio de análisis histórico alrededor del nombre de la institución se ha realizado en dos ocasiones con el interés de promover el cambio pues la pretensión en ese entonces y también en esta ocasión, es hacer un análisis histórico del personaje como símbolo y excusa de aprendizaje pero también con la intención de modificar la denominación del colegio. Sin embargo en un primer momento, según lo relata una maestra del colegio, la comunidad se ha opuesto ante la posibilidad de nombrar al colegio de manera distinta con la excusa de ser este nombre la única posibilidad de llamar a la institución por tradición e historia de la comunidad.

A pesar de esto, el ejercicio pedagógico permite el acercamiento entre los relatos de las comunidades y sus imaginarios frente a los procesos barriales, locales y nacionales promueven la discusión entre diferentes generaciones, con la intención de propiciar trabajo de redes entre abuelos, padres, hijos y profesores de los barrios cercanos a la institución educativa además de reconocer el trabajo de docentes, estudiantes y demás actores de la comunidad educativa reconociendo los espacios geográficos, las historias comunes, los proyectos, las necesidades por resolver con el trabajo escolar y formación ciudadana y política de los jóvenes.

Por esta razón, la escuela es un escenario propicio para este tipo de técnicas de investigación ya que permite la reflexión de los sujetos que hacen parte de las comunidades y analiza situaciones de conflicto e injusticia que los afecta directamente. Este escenario de aprendizaje, es puente de mediación entre el conocimiento y los fenómenos sociales que viven, partiendo de las experiencias, los imaginarios y los deseos de transformación.

Es así que cualquier acción pedagógica que ponga en discusión la cotidianidad y el desarrollo de las comunidades es excusa para la comprensión de los espacios sociales, la interacción entre los sujetos, el acercamiento entre el saber escolar y el saber popular, pero sobre todo permite que las comunidades sean dueñas de su devenir histórico.

Para tal fin se realizó el levantamiento de los territorios a través de equipos pequeños que establecieron los recorridos y se desplazaron a recoger la información hablando con la comunidad, haciendo registros de entrevistas semi-estructuradas, recolectando información iconográfica que posteriormente sirvió para la construcción de mapas y maquetas con los estudiantes más pequeños.

La investigación desarrollada en la institución educativa permitió el uso de instrumentos de investigación como la entrevista semi-estructurada, la encuesta cerrada, el relato con respecto a la historia barrial.

Este trabajo de investigación escolar se organizó en grupos de trabajo por ciclos de aprendizaje bajo el acompañamiento de los docentes de Ciencias Sociales de la institución y utilizó representaciones del espacio geográfico como mapas, planos, maquetas. Se sistematizó la información recolectada a través de entrevistas, fotos, audios y videos.

Conclusiones: La sistematización de esta experiencia permitió la reconstrucción histórica de territorios alrededor de la institución educativa, con el objetivo de introducir a todos los miembros de la misma, en un ejercicio pedagógico y político que permita no sólo

la comprensión de los espacios, sino también de realidades nacionales y globales y su incidencia en la conformación desigual de las comunidades.

De igual manera, promover la conversación generacional para lograr la reconstrucción de hechos históricos de los territorios, permite un acercamiento natural entre los sujetos, sus experiencias, percepciones sobre elementos comunes y suscitan la construcción de nuevos imaginarios y expectativas. Dar la palabra a los más adultos, reivindica su memoria, los sitúa en el centro de las discusiones, permite el aprendizaje de la historia barrial y los procesos de aprendizaje fuera de los muros de la escuela.

De igual modo, desarrollar la capacidad investigativa en los estudiantes propiciando en ellos la capacidad de observar fenómenos, indagar por las causas, sistematizar la información y formular hipótesis explicativas, genera procesos escolares de mayor impacto.

Así mismo, hacer representaciones de los territorios permite un reconocimiento de problemáticas con respecto al uso del suelo, lugares de esparcimiento de la población, lugares habitacionales, entre otros aspectos que acercan saberes de la geografía con las realidades de las comunidades.

En cuanto a la reconstrucción de memoria histórica local y nacional, la conversación con los adultos pobladores de los barrios vecinos a la institución, padres y abuelos de los estudiantes provocaron un acercamiento a voces y fuentes primarias que enriquecidas con imágenes de álbum fotográfico permitieron el análisis de la imagen a través de la observación de fuentes iconográficas que cuentan historias a lo largo del tiempo.

El ejercicio de la historia oral y memoria, pone en discusión elementos antropológicos, geográficos, sociológicos y políticos de las comunidades. En este sentido, son una posibilidad emancipadora para las comunidades y pone de nuevo a la escuela en el marco de responsabilidad social, al fortalecer experiencias de construcción de país frente el letargo de muchos años ante las difíciles circunstancias de la realidad.

A continuación se presenta un texto construido por un estudiante de la institución inquieto por la historia de su colegio y su devenir dentro de la comunidad, menciona elementos de la cotidianidad escolar y se hace preguntas por la labor de la escuela en la construcción de comunidad.

“Escolares bajo presión: Los levantadores de pesas no intentan batir récords olímpicos todos los días. Se ejercitan regularmente con pesos de menor cuantía y así van fortaleciéndose para levantar cargas mayores. Sí cada vez se forzaran hasta el límite, ejercerían demasiada presión en los músculos y las coyunturas, lo que podría lesionarlos de por vida.

Hay estudiantes que se esfuerzan mucho en la escuela y dan el máximo de sí mismos cuando se acercan los exámenes o tienen trabajos difíciles, en muchos casos el apetito se pierde, no se duerme bien, y es muy probable de que se caiga en una depresión silenciosa. Eso le pasó a Jennifer de 16 años -se ha cambiado el nombre-, sacaba siempre muy buenas notas, de las mejores de su clase. Ella participaba en muchas actividades extracurriculares. Pero el año en que iba a graduarse comenzó a sufrir de dolores de cabeza y vómitos frecuentes. Ella cree que todo fue debido a la falta de sueño y a las muchas horas de intensa concentración que dedicó a los deberes escolares.

A medida que uno va pasando de curso, aumentan las tareas y las dificultades, y en ocasiones se toma mucho tiempo realizarlas, uno quiere hacer muchas cosas, sobre todo si nos gustan como estudiantes, y cada vez las tareas son más complicadas y extensas y los profesores no dejan de mandar trabajos, que en muchas de las ocasiones, son para el día siguiente, y cuesta organizarse para cumplir con todo, aun sumando las tareas de técnicas.

Por supuesto, uno puede organizarse y hacer que el trabajo le rinda, pero... Somos adolescentes, no somos estables, necesitamos la ayuda de la gente responsablemente adulta, muy bien se sabe de las depresiones que sufren muchos de los estudiantes, que tienen los profesores y por supuesto del estrés. Por otro lado nunca se sabe cuáles son las realidades a las que nos enfrentamos nosotros como jóvenes en nuestras casas, en los barrios, en la localidad, y hasta en el colegio.

Hace poco leí un libro del profesor Oscar Muñoz –del área de humanidades- titulado Frankie, historia de un joven, y mostraba muchas de las problemáticas que tenemos nosotros los adolescentes en toda nuestra corta vida, aquella historia narraba la historia de un joven que tuvo que huir del campo junto con sus padres para proteger sus vidas, y del cómo al llegar a su nuevo hogar, Bogotá, entro en depresión, sus padres no les prestaban atención, empezó a juntarse con compañías de hábitos inútiles, probó las drogas... Y ya se sabrá cómo termina la historia.

Este caso sucede todo el tiempo ¿Cuántas veces las orientadoras y/o psicólogas de la institución no han tratado estos casos? Son reales, así que si nos ponemos a pensar de forma detallada, teniendo en cuenta las perspectivas de las realidades estudiantiles, nos damos cuenta de una verdad fundamental: “Al estudiante no le interesa aprender en lo más mínimo de lo que se presenta en la institución, debido a los problemas que tienen”.

El colegio “Laureano Gómez Castro” Se fundó con el propósito de ayudar económicamente al sector del Bachué, porque la pobreza era grandísima en aquel entonces, por esta razón el colegio es técnico, también surgió como un proyecto de Ciudad Bolívar. Valga la reiteración, en ese entonces, la idea del colegio debía de ser “Ayudar de forma económica al sector, a las familias, dar una mejor posibilidad de vida” ¿Se han dado resultados? Por supuesto, y eso debería de ser de mucho encomio, pero, ahora, los objetivos han de cambiar, y algo muy cierto es esto: “En la vida lo único constante es el cambio”.

El colegio, por obvias razones no ha de dejar de ser Técnico, pues esa es su esencia, sin embargo debe de hacer un cambio en su forma de enseñanza, para llegar a ser “líder de la región educativa”, pero importantísimo sin olvidar a los estudiantes ¿Cómo se hace eso?

Primero, hay que entender las situaciones a las que se enfrentan los alumnos, con esto no me refiero a que se les tenga que poner psicólogo a cada uno de los estudiantes, ni que todos los profesores tengan que conversar en persona con cada estudiante de sus problemas, no, simplemente utilizar la lógica, ver el barrio y su entorno, y ponernos a pensar de que hay algunos que tienen historias trágicas.

Segundo, esta es una propuesta que expongo, que estoy seguro será buena sí se aplica, como el colegio Laureano Gómez tiene la idea de ser un líder en la educación, hay que empezar a poner en marcha esto, es obvio que el Laureano en estos momentos no es un líder, quizás lo fue, aunque hay que reconocer que se habla bien de este colegio. Pero que motive a los demás, no, eso no lo hace, y hay que ser realistas, sin embargo, para poder dejar una marca hay que efectuar un cambio, llevamos con el mismo concepto de escuela y educación desde los grandes pensadores del siglo IV, incluso antes. Siempre se ha ensañado con un pizarrón y una tiza. Ahora todo es mucho más tecnológico, ahora se usan tableros inteligentes, pero no se ha cambiado nada de ese estilo, y por ahí hay que empezar.

Recordemos que no todos los estudiantes tienen las mismas capacidades de aprendizaje, ni los mismos gustos, se está perdiendo la esencia, entonces ¿Qué se puede hacer para motivar a los estudiantes y ser líderes en el campo de la educación?” (Jeisson Fabián Murcia Martínez, estudiante de grado décimo, 15 años, febrero 2017).

Este tipo de ejercicios académicos evidencia las expectativas frente a la escuela, la visión sobre el mundo adulto, su comprensión de la realidad escolar y les dan voz a los miembros de la comunidad educativa frente a sus opiniones y deseos por ser parte de la construcción y del cambio en su colegio.

Finalmente, se podría afirmar que la historia oral y la reconstrucción de memoria permite el acercamiento a los saberes populares de las comunidades en el marco de la escuela, pone a discutir a miembros de la familia, exige el trabajo de indagar a otros sobre sus recuerdos, sus percepciones de asuntos particulares, permite la construcción de conocimiento a través de la palabra, de la imagen y de la relación espacio y tiempo.

Frente a la historia oficial y al hecho de que el colegio lleve por nombre a un personaje como Laureano Gómez requiere del análisis permanente de la historia colombiana, sus características, el recuerdo de las víctimas y la relación entre el pasado y el presente para que no se olvide quienes somos y cuál ha sido nuestro origen, la responsabilidad en la construcción de esa misma historia y la manera en cómo se han perpetuado en las comunidades la desigualdad, la injusticia.

Es responsabilidad de la escuela pero también de las comunidades la herencia social y política, la manera en que se ha normalizado la desigualdad y se ha aceptado esa condición desde una perspectiva religiosa en la espera de un mejor mañana o de una compensación en el cielo.

En este sentido surgen nuevos interrogantes frente a la complicidad de la sociedad en general al perpetuar en el poder a las mismas familias que no solo están en el escenario político sino que son los empresarios en el campo y la ciudad, que aglutinan a las masas de manera silenciosa en algunos casos o dividen con métodos violentos y terroríficos en otros. Así los discursos moralistas o de miedo son utilizados con el fin de quedarse en el poder.

Hoy escuchamos el discurso de Laureano Gómez en la televisión, en las redes sociales, ya no está de cuerpo presente pero su voz retumba en políticos que incitan al desprecio de la diferencia, al temor al cambio, al exterminio de cualquier voz que nos les perpetúe en el poder. Se firmó la paz con la guerrilla de la FARC causada en alguna medida por la violencia bipartidista del siglo pasado pero se repiten las mismas técnicas de persuasión a las comunidades a través de la división y el fanatismo y de nuevo se incita a tomar partido en un discurso de buenos y malos, de uribes y santos pero al fin de cuentas son los mismos, liberales y conservadores. Se repite la historia y es allí donde los adultos de la escuela, los de la calle y los de los campos necesitamos contar nuestras historias para que no se olviden las tragedias y no se repitan de nuevo.

## **Bibliografía**

Arias Gómez, D. H. (2007). Las competencias ciudadanas “acechan” la escuela. *Pedagogía y Saberes*, (26).75-83.

Díaz Domínguez, A. (2013) *Iglesia, evasión e involucramiento político en América Latina*. Recuperado de [www.politicaygobierno.cide.edu/.../01\\_PyG-Alejandro\\_Diaz\(pp1-38\).pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/.../01_PyG-Alejandro_Diaz(pp1-38).pdf)

Murcia Martínez, J. F. (2017). Estudiantes Bajo presión. Relato Estudiante grado décimo.

Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia: un campo de combate. Entrevista con Hernán Suarez*. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta Corporación Tercer Milenio.